

de la Sociología contemporánea mediante información y criterios que no obstante su simplificación, conservan su ajuste a la realidad.

Sobriedad amable es el calificativo que puede dedicarse a este opúsculo, mediante el cual el autor presenta al profano con las grandes figuras de la Sociología, matizando tales presentaciones con el clasicismo de su cortesía francesa.

MENEZES, Djâcir: *Crítica Social de Eça de Queiroz*. Departamento da Imprensa Nacional, 1950.

Una actitud combativa es la que se hace patente desde las primeras páginas del libro de Menezes; dicha actitud nos da cuenta de uno de los primeros propósitos del autor, o sea el de luchar contra quienes —so pretexto de librar a la juventud del inmoralismo queiroziano— deforman la obra del autor de “El Mandarín”, de “La Ilustre Casa de Ramírez” y de tantos otros monumentos de la literatura lusitana.

Menezes mismo explica cómo esa actitud de los enemigos de Eça, nace de un deseo de que la rebeldía que campea en sus obras no se propague, pues dicha propagación acarrearía el derrumbe final de instituciones carcomidas, inadecuadas para la marcha actual del mundo, y de las cuales esos detractores de Eça derivan sus prebendas.

A fin de mostrar los lazos existentes entre sus propósitos deslindadores de la verdadera valía de Queiroz, y las labores habituales del propio Menezes, éste dedica varias páginas a la demostración de que la literatura es una fuerza social de considerable magnitud ya que: por una parte, refleja los hechos sociales de una época (según ocurre en la “Comedia” balzaquiana); por otra parte, critica lo erróneo de una estructura social dada y, finalmente intenta remodelarla en formas más acordadas con el ritmo de una época determinada.

Así, hace notar Djacir Menezes que hay una relación estrecha entre palabra y acción y que en las palabras de un literato de la categoría de Eça de Queiroz, hay todo un material de sociología viva que es fácil extraer mediante un análisis abstractivo del tipo que en esta obra se nos presenta.

Hace notar Menezes que “no hay duda de que las mejores observaciones de Eça sobre las cuestiones sociales de su época se encuentran en

su obra periodística” en la que se ocupa de problemas tan importantes como son: el imperialismo inglés en Egipto, el problema agrario de Irlanda, el monroísmo, la libertad de prensa, etc.

Con respecto a la política, Queiroz hacía notar que “Doce o quince hombres —siempre los mismos— alternadamente poseen el poder, lo pierden, lo reconquistan, lo cambian y... el poder no sale de ciertos grupos”. En otros aspectos, trató de la lucha de clases y proclamó el derecho de luchar contra la consigna de ¡“Silêncio ao pobre!”; criticó las finanzas y se convirtió en antisemitista; habló de la religión como de una servidumbre espiritual; pintó las falacias del sufragio universal y se mostró en todo como un eterno descontento que, al pintar las lacras sociales se hizo merecedor de una atenta consideración no sólo por parte del crítico literario, sino también por la del sociólogo contemporáneo.

Uno de los puntos más interesantes del estudio que reseñamos es aquel en que se nos muestra a Queiroz como crítico de la sociedad capitalista, como caricaturista del “viejo mundo burgués”, como un socialista de cuño distinto al corriente, que declaraba: “el socialismo debe ser integral, combatir todos los males sociales y morales, no sólo las opresiones e injusticias, sino toda clase de egoísmos, toda severidad nociva, todo padecimiento evitable. Hacerle justicia al pueblo para que no se la haga él por su propias manos.”

O sea, que el estudio de Djâcir Menezes nos hace contemplar a Queiroz alumbrado por una luz nueva que le saca de la sombra para colocarle junto a las grandes figuras que han luchado en favor del bienestar humano.

YOUNG, Pauline V.: *Social Treatment in Probation and Delinquency*. McGraw-Hill Book Co. Inc., N. Y. Toronto London, 1952.

Los actuales pensadores se han dado cuenta de que así como la productividad de la Tierra no es ilimitada, la energía potencial de que dispone el Hombre no puede gastarse sin tasa, ya que dicha energía es esencialmente agotable. De acuerdo con tales conclusiones, es necesario aprovechar hasta el máximo esa energía disponible evitando —en la medida de lo posible— todo despliegue innecesario. Dentro de este tipo de gasto